

LUCHA UNIVERSITARIA

EDITA: FRONT OBRER CATALÀ Federado de F.L.R.
NOVIEMBRE 1966

NATICES DE LA LUCHA UNIVERSITARIA

Para nosotros, los estudiantes socialistas, hay un fin bien definido por el que luchamos sin tregua. Este objetivo es, obviamente, la consecución de una nueva sociedad sin clases explotadas ni explotadoras. Las clases que tienen interés vital por una sociedad más justa, la clase obrera y la campesina (las clases explotadas), serán evidentemente las que llevarán el peso de la lucha. El centro primario de la lucha socialista estará pues en las fábricas, en el campo. Pero como la clase dominante, la burguesía, no sólo tiene en sus manos los medios de producción sino que también domina las estructuras políticas y sociales sería suicida que la clase obrera se limitara solamente a luchar dentro de su marco; la clase obrera deberá actuar en todos los niveles, utilizando todos los resortes políticos. Pero como vive en una sociedad que sólo puede proporcionarle medios que refuerzan el sistema capitalista, la clase obrera deberá crearse, al tiempo que utiliza los existentes, medios propios que le ayuden a conseguir su auténtico fin, el cual está fuera de esta sociedad. Como consecuencia de todo lo dicho debe concluirse no un abstencionismo de la clase obrera en lo tocante a la lucha política pero sí un severo análisis de los medios que emplee para que todos tengan efectividad. La clase obrera deberá mantener y desarrollar una autonomía fundamental que evite su integración en el sistema ya que sólo por ese camino puede darse el gran salto de la consecución de una sociedad socialista. Deberá, pues, desarrollar un poder autónomo.

Debemos evitar por todos los medios que la actividad de la clase obrera se limite a una acción puramente defensiva frente a los ataques de los capitalistas, como ocurre en los países capitalistas de Occidente.

Con estas precisiones puede ser mejor analizada la lucha universitaria bajo un punto de vista obrero. El momento actual del movimiento universitario presenta un balance decididamente favorable: la voz de los universitarios ha sido escuchada y se va imponiendo. La reglamentación de las A.P.E. de 1965 demuestra la inquietud que entre las altas esferas oligárquicas del país causó la oposición de los universitarios al S.E.U. Esto demuestra la eficacia de la lucha. Lo dicho vale también para la nueva regulación de las A.P.E., aparecida durante el último verano, con la particularidad de que esta última regulación ha sido impulsada, única y exclusivamente, por la actuación del Sindicato libre de la Universidad de Barcelona, a pesar de que en aquellos momentos éste se

hallara aislado dentro de la Universidad Española y considerado ilegal. Qué no podrá lograrse cuando el movimiento barcelonés se extienda, como ha ocurrido ya con parte de la Universidad de Madrid y con las universidades de Navarra y Valencia?

El objetivo de la lucha universitaria no puede menos que ser saludado con optimismo por la clase obrera. Tal objetivo se define como la democratización de la universidad, y este término, para la mayoría de los universitarios, supone entre otras cosas el acceso a la universidad de todas las clases sociales.

Para todos los universitarios está claro que la oposición a su incontenible ansia de libertad procede del Rector y del Jefe Instructor, nombrados por el Ministerio de Educación y Ciencia; de la policía, dirigida por el Ministerio de la Gobernación y en definitiva del régimen franquista. También hemos de ser conscientes de que nuestra lucha contra los privilegios sociales en la Universidad rebasa los límites de lo posible en un país capitalista, y no se puede olvidar que nuestra universidad ~~en~~, como institución oficial, está totalmente ligada a un gobierno fascista y dictatorial y vive por y para una sociedad capitalista. Tristes fenómenos que hallan su reflejo en la represión del ^Sindicato y en la composición de una universidad cuyos alumnos proceden, en un elevado porcentaje, de las clases acomodadas.

A pesar de los puntos optimistas a los que ya nos hemos referido, el universitario con conciencia socialista no puede ignorar que en esta situación se podrán conseguir metas parciales, se podrá conseguir el lento reconocimiento de los más elementales derechos del hombre, pero nada más.

Por lo tanto, para que la lucha universitaria adquiera plena eficacia, se va haciendo necesaria su integración en un movimiento de dimensiones sociales, ya que la universidad no puede mejorar y progresar aislada del marco donde existe. No es difícil profetizar que el Sindicato Libre Estudiantil, en su lucha por la universidad que todos deseamos, deberá enfrentarse con el régimen capitalista de Franco en un plazo más o menos próximo. Más aún: los universitarios que entiendan por democracia algo más que las libertades teóricas y que comprendan que no puede haber democracia política sin una igualdad económica y social previa llegarán a plantearse, como requisito imprescindible para el logro de una universidad popular, la implantación de una nueva sociedad, de una sociedad socialista; la necesidad por tanto de una lucha junto a la clase obrera.

La lucha universitaria busca que una institución fascista y tecnocrática, nuestra universidad, llegue a ser democrática en la verdadera acepción del término. Como esta institución es el reflejo de una estructura social análoga, esta lucha está estrechamente ligada a la que la clase obrera lleva a cabo en todo el ámbito social. Es imposible cambiar una institución sin transformar al mismo tiempo la sociedad que le da vida. La lucha por el poder universitario para los estudiantes no es otra que la lucha del Sindicato Libre en su más perfecta acepción. Si los universitarios superan, como científicos de la sociedad, los estrechos límites de su propia clase, si conscientes de la solidaridad de todos los hombres luchan por una sociedad justa, entonces esta lucha por conseguir la libertad y el poder universitario a través del ^Sindicato será a la vez una lucha popular contra la opresión y la explotación económica y social.

Si esto no es así, la lucha universitaria, que es una lucha por la libertad, ayudará también a la clase obrera pero no será lucha obrera. Esto sig-

nifica que la lucha por la universidad autónoma es en todo caso un objetivo a conseguir pero que existen límites a la eficacia social de esta lucha.

Apoyemos la lucha del Sindicato Libre, apoyemos con todas nuestras fuerzas la lucha universitaria y que nuestro fin sea una universidad socialista. Al lado de la lucha de las comisiones obreras, poder autónomo de la clase obrera, debe estar nuestra lucha. Para que ésta sea lucha obrera en la universidad.

PRESIONES Y TENDENCIAS INTEGRADORAS EN LA CLASE OBRERA

=====

Los objetivos de la política burguesa

En las últimas décadas se ha puesto claramente de manifiesto que el objetivo último de la política burguesa en los países del área industrializada no es otra que la total y la más segura integración del proletariado en el orden social, económico y político del capitalismo; los logros que el sistema ha podido ofrecer dentro de este área y en el simple campo del consumo hacen que la estrategia burguesa de todos estos países se oriente hoy, no tanto a la represión cruenta y negadora del movimiento obrero como a su definitiva integración en el mismo.

Por esta razón, en la realidad, todos los matices del abanico de posibilidades burguesas que, clara y tímidamente, comienzan a presentarse en el panorama político español sólo difieren fundamentalmente en el modo y en el momento más oportuno para intentar esa integración definitiva y en la distinta valoración de su viabilidad; pero sin duda ese es el empeño común a todas ellas, desde las monárquicas a las que presenta la socialdemocracia. Al propio tiempo, esas posiciones se comienzan a contraponer con las que hasta ahora han prevalecido en España y que son las propias de un capitalismo más débil que ha necesitado el corso fascista para la represión y la negación radical del movimiento obrero.

En el momento presente, coincidiendo con la caducidad de las típicas formas fascistas del estado, las presiones integradoras sobre el proletariado, lo mismo las más claras y descaradas que las más sutiles, están cobrando un fuerte dinamismo debido a la conciencia que las fuerzas burguesas tienen de la singularidad del caso español dentro del conjunto geográfico de los países occidentales.

Misión por consiguiente de la organización política del proletariado que se afirme fiel a una teoría revolucionaria, es descubrir, analizar, denunciar y combatir todas y cada una de las trampas integradoras extendidas ante nuestra clase obrera, así como afirmar y construir los elementos e instrumentos que fortalezcan su autonomía de objetivos.

Las presiones integradoras se ejercen sobre la clase obrera tanto en el campo de las puras relaciones económicas de producción y de consumo como en el campo específicamente ideológico y organizativo, en su doble aspecto político y sindical. La presión integradora en la empresa y en la calle, por medio de los engaños y alienaciones más claras (relaciones humanas, coacción, publicidad, creación de necesidades etc...) afecta directamente a la masa y requiere por nuestra parte una paciente y constante labor de desmitificación y de formación y propaganda. Sin embargo las presiones integradoras en el aspecto ideológico son especialmente peligrosas para la clase ya que, sin afectar de momento a toda la

masa tratan de influir directamente sobre los cuadros obreros y dirigentes del proletariado. En este campo nuestra labor clarificadora no puede cesar en ningún momento y nos fuerza a poner la lucha ideológica en un plano de necesidades perentorias que ninguna consideración táctica puede retrasar.

Los esfuerzos de integración del proletariado por el camino sindical

En el campo sindical la burguesía presiona para conseguir la división y la pluralidad aunque el sindicalismo no sea de por sí el mejor instrumento de las tareas revolucionarias de la clase obrera no cabe duda de que como organización de masas que es, la existencia de una sola central sindical unida, potenciaría en alto grado la lucha de la clase; el grado de cohesión que ello supone comporta que, incluso dentro de la simple presión de carácter reivindicativo y económico, la clase obrera podría colocar al sistema económico capitalista en puntos verdaderamente críticos y peligrosos. Por ello es de fundamental importancia para la burguesía contar con grupos sindicales adictos al sistema capitalista y de tendencias claramente occidentales. Estos grupos se presentan hoy únicamente partidarios de la unidad sindical e independientes de toda presión política; pero se ponen de continuo en evidencia ya que practican una discriminación descarada en relación con los trabajadores y los cuadros de ideología revolucionaria y están montados además por grupos políticos socialdemócratas que controlan las ayudas que reciben de los países occidentales.

El anticomunismo, no claramente confesado, de estos grupos se pone de relieve en su tarea de sembrar el confusionismo ideológico en la clase cuando relacionan los regímenes de los países socialistas con las dictaduras fascistas identificando bajo el mismo nombre a los unos y a los otros y cuando tratan de conformar la conciencia según los conceptos mitificadores de la democracia burguesa. La existencia, de momento, de estos grupos es precaria ya que sólo logran mantenerse mediante un fuerte recelo y control de su propia base situación insostenible en una auténtica organización sindical.

Relacionado con los intentos de la social-democracia en el campo sindical están también las pretensiones confesionales de creación de organizaciones sindicales propias y anticomunistas. Como los anteriores, estos intentos tropiezan con la inexistencia de una base real, ya que incluso dentro de las organizaciones de acción católica obrera no hay unanimidad en este sentido, lo que deja reducido a una minoría insignificante de la clase obrera la que puede seguir esta orientación.

A pesar de que la dificultad común a estas tentativas integradoras en el campo sindical consiste, en la reducida base real obrera que puede seguir estos planteamientos (pero ya no tan escasa en las zonas sociales no estrictamente "obreras" pero proletarizadas) no puede desconocerse la peligrosidad de estas posiciones para la lucha de la clase obrera, si se tiene en cuenta que tales "montajes" sindicales pugnan por ser los herederos del actual tinglado sindical y que en un futuro relativamente próximo pueden alcanzar, por su complicidad con la burguesía y los países capitalistas, una legalidad y por consiguiente una aparente eficacia que puede influir en aquellas zonas de la clase de inferior conciencia proletaria.

Las presiones integradoras en el campo propiamente político

Es preciso denunciar y combatir, en primer término una activa propaganda que intenta demagógicamente apartar a la clase obrera de la acción política, limitando su actividad a lo estrictamente sindical. Estas tendencias con

Frecuencia están relacionadas con la defensa del "obserismo puro", que priva a la clase, o lo intenta, de posibles cuadros revolucionarios que no proceden directamente de la misma. Estas posiciones, aparentemente puras y extremas, tienen sus principales propagandistas en personas ajenas a la clase obrera, en medios frecuentemente confesionales; en ellas se oculta el temor a que prospere la ideología propia y autónoma de la clase, que se expresa normalmente en la organización política, y se trata de reducirla a la actividad sindical en donde su combatividad tiene tantas probabilidades de quedar encerrada dentro del ciclo capitalista.

La mentalidad derrotista de ciertos medios de tradición socialista prepara también buenos instrumentos integradores al renunciar, bajo una estúpida pretendida modernidad, a toda conquista y meta socialista. La difuminación de la ideología, la lucha de clases y el proletariado y sus objetivos, en vagas formas populistas sin perfiles ideológicos apenas y bajo puras consideraciones tácticas y oportunistas es la principal característica de estas tendencias que comienzan a presentarse como simple calco de otras extranjeras y que aspiran a una pronta legalidad al precio que sea. Con su sofisma "si no es posible una acción revolucionaria hagamos reformismo" escamotean a la clase obrera la línea realista y propia de una política revolucionaria de afianzamiento de objetivos proletarios, olvidando también el aspecto internacional de la lucha socialista.

Finalmente es preciso advertir y criticar aquellas consignas que partiendo de organizaciones de indudable arraigo proletario pueden, por medio de una reiterada proposición de objetivos políticos burgueses, presentados tácticamente en la hora franquista, confundir y reblandecer la conciencia de la clase obrera.

En el momento de reanimación de las fuerzas sociales en España, cuando el sistema que ha protegido directamente los intereses de la burguesía quiebra por caduco, las presiones sobre la clase obrera aumentan como arriba decíamos con la esperanza de lograr una profunda división de la clase que deje aisladas a las posiciones revolucionarias. La burguesía no cuenta quizás suficientemente con la potencia revolucionaria que implican las condiciones españolas y el retraso de su capitalismo. Pero aún así, las mejores oportunidades para la clase obrera pueden desvanecerse si los elementos más conscientes no intensifican su crítica y su denuncia revolucionaria.

La Universidad en su situación actual constituye una institución esencialmente burguesa por origen, orientación y estructura. Se ha hablado mucho ya sobre esto y las cifras son suficientemente elocuentes en este aspecto para extendernos aquí sobre ello. Baste sólo el citar la idea para que esta realidad enmarque todas las consideraciones posteriores y nos clarifique cuál puede ser la extensión cuantitativa y cualitativa del movimiento universitario. Pero pese a la extracción burguesa de los universitarios, y en cuanto éstos no están aún integrados en su clase de origen al no ser todavía propietarios de los medios de producción, ni estar aún directamente relacionados con ella ni con sus medios de defensa, la actividad política de los mismos puede tener una importancia bastante considerable dentro de una situación política determinada.

En este caso nos encontramos ahora en España. La inexistencia de una serie de libertades, admitidas y queridas por una burguesía de poderío creciente, y de gran sensibilidad para el ambiente universitario, como libertad de expresión, libertad cultural, etc. da fuerza y extensión al movimiento estudiantil, que de este modo engloba a la gran mayoría de los universitarios, a los cuales el régimen dictatorial les resulta opresor de su propio desarrollo personal, y no sólo a una parte de ellos más politizada y con una mayor conciencia de las posibilidades históricas de la burguesía y el proletariado.

Por otra parte, el ambiente cultural que preside la Universidad hace a ésta especialmente sensible, no sólo en España sino en cualquier país, a la consecución de una cada vez mayor libertad y a ser en cierto modo avanzada en la evolución histórica de la sociedad.

La extensión del movimiento universitario a la casi totalidad de sus componentes, sino en la acción si al menos en la ideología, es lo que ha permitido su continuidad (en la Universidad de Barcelona se llevan tres años de actividad política intensísima) y lo que le da una importancia superior a la que le es propia.

Desde luego parece paradójico que el movimiento universitario vaya por delante de la clase obrera y con una intensidad de actuación aparentemente mayor. Sin embargo existen numerosas razones que explican este fenómeno, alguna de las cuales podemos apuntar aquí aunque no extendernos en ella. En primer lugar es de señalar la coincidencia del movimiento universitario y de sus reivindicaciones con la evolución de la burguesía, la propia sustentada por el poder franquista, hacia unas libertades que le son propias y que ahora considera que se pueden permitir sin peligros. Las reivindicaciones universitarias coinciden, no totalmente desde luego aunque si en parte, con la evolución que sigue el propio país, gracias al desarrollo económico experimentado y que ha permitido el crecimiento de poder económico de la gran burguesía monopolista pese a las contradicciones del propio sistema, incrementadas en este caso por la falta de una política económica racional.

Otra causa, de suma importancia en el desarrollo cotidiano de la acción, es la intensidad de los medios de represión aplicados en uno y otro sector, consciente el Régimen de cuál es la peligrosidad real de uno y otro.

Pero nos estamos apartando del tema: del movimiento universitario. Hasta ahora en nuestro análisis lo hemos ligado, excesivamente si no desarrollásemos más el tema, con la burguesía. El movimiento universitario no puede identificarse totalmente como un movimiento burgués, dado que por su propia naturaleza presenta posibilidades de radicalización y sirve como elemento manifestador de las contradicciones de la sociedad dentro de la que se desarrolla.

La acción universitaria ha permitido a un número considerable de universitarios el plantearse claramente (en diversos grados) cuál es la verdadera situación política de España, y los ha llevado a posturas abiertamente contrarias a su clase de origen. Por otra parte, la incidencia del M.U. en la vida política española, en cuanto bloque de oposición al Régimen y en cuanto a acción en las calles y frente a la opinión pública, plantea a ésta una serie de problemas que por una parte ponen de manifiesto la inviabilidad de la existencia futura de un régimen autoritario y por otra parte pueden llegar a poner de manifiesto las contradicciones de un régimen capitalista en cuanto defensor de determinadas libertades políticas y anulador de libertades económicas.

De este modo se ha llegado a una situación en que es imposible la coexistencia de la vida universitaria con el Régimen actual, dado el enfrentamiento directo que se está produciendo entre los dos. La Universidad se ha hecho incompatible con la dictadura, como lo prueban el cierre de la Universidad de Barcelona el año pasado, y el (que no extrañaría a nadie) posible cierre de este año, acompañado quizás con el de algún otro distrito.

Se ha producido pues un conflicto entre la Universidad y el Régimen (independientemente ahora de los restantes conflictos con otros sectores y clases de la sociedad) y que posiblemente no terminará hasta la desaparición de una de las partes en lucha, o bien la Universidad, definitivamente tecnocratizada y desprovista de sus mejores elementos (catedráticos expulsados, dimitidos y exiliados; profesores en idéntica situación; alumnos expedientados), o bien el Régimen, pero no como consecuencia de la propia actividad de la Universidad (que sólo hace que debilitarla en su estructura interna) sino más bien de la de las clases sociales: quizás la burguesía, en cuanto el Régimen por su falta de política económica coherente y por la falta de ciertas libertades necesarias en la fase actual de su evolución sufrida (libertad sindical, de prensa - negociación directa con los obreros - autocrítica del sistema, etc.) coarte el propio desarrollo económico y ya no le sirva como instrumento de poderpoder; o el proletariado, único con potencia e intereses de clase suficientes para acabar no sólo con el Régimen político de Franco sino también con la propia estructura del sistema económico español.

De todas estas consideraciones se desprende ya cuál es la función que un partido obrero pueda ver en el movimiento universitario: por una parte, evidenciar aún más la situación antes apuntada de enfrentamiento directo entre la Universidad y el Régimen franquista y poner de manifiesto, lo más claramente posible, cuáles son las contradicciones del sistema capitalista español, para que la ascensión del proletariado al poder sea lo más directa posible y un posible cambio de régimen político no sea un simple cambio, por la burguesía monopolizadora, de instrumento de gobierno y control de la clase obrera. Y por otra parte, el acercamiento y la comunicación del movimiento universitario, de la Universidad, con la clase obrera en cuanto clase progresiva de la

sociedad y portadora del germen de la estructura social futura.

Podemos concretar pues, aunque de una manera muy esquemática, cual ha de ser la actividad de los estudiantes socialistas. En primer lugar, el ámbito universitario no nos interesa de una manera fundamental, pues creemos que la actividad política de la clase obrera debe desarrollarse esencialmente por ella misma. En segundo lugar, en cuanto la Universidad, por su especial constitución, ofrece posibilidades de radicalización y politización favorable a la clase obrera, realizar alguna labor en ella, labor dirigida en dos aspectos fundamentales: Politización del movimiento universitario, introduciendo en la medida de lo posible una conciencia socialista en la Universidad; y Presencia Obrera en la Universidad, definiéndola como comunicación a la institución universitaria de la situación real y los problemas de la clase obrera, y como una cierta participación de la Universidad en la lucha de la clase a la que corresponde históricamente la conquista del poder.

En un corto espacio de tiempo hemos asistido a uno de los momentos más importantes para la consolidación del movimiento obrero en nuestro país, desde el año 1939.

La lucha de la clase obrera por su poder y emancipación ha pasado de la clandestinidad más estricta, forzada a ésta por las presiones y represiones a que todos hemos asistido después del intento fallido de establecer democráticamente una República Popular en el año 1936, a la ilegalidad de las Comisiones obreras, y, gracias a la constitución de éstas, a la participación de forma organizada - conociendo sus limitaciones para aprovechar al máximo sus posibilidades - en la actual Organización Sindical, que también ha ido ofreciendo mayores posibilidades para la lucha reivindicativa, debido a la necesidad expansionista del capitalismo español. Es de todos conocido, o al menos debería serlo, la gran ayuda que ha prestado al desarrollo del capitalismo internacional el movimiento sindical con sus reivindicaciones, ya que éstas han servido para estimular los replanteamientos que el capitalismo necesita para mantener la tasa de explotación que le permita aumentar sus beneficios.

Dejando estas consideraciones un poco al margen, pero concediéndoles el grado de importancia que merecen para el planteamiento de la lucha futura, hemos de volver al tema que ha originado el presente artículo.

Ha sido evidente el grado de participación de los trabajadores en las elecciones sindicales convocadas por el Sindicato Oficial y así mismo ha sido evidente también la consecución de los cargos representativos, en la mayoría de las empresas, por los hombres más combativos y fieles a la clase obrera. Muchos de estos hombres participan en las Comisiones Obreras, pues con su programa éstas interpretan las necesidades de la mayoría de los trabajadores. A pesar de este triunfo primero no podemos hacer un cálculo optimista y pensar que es posible ocupar todos los cargos que hay en el Sindicato Oficial a disposición de los obreros, para intentar con esto elevar a un nivel superior el frente de lucha de la clase obrera. Es cierto que en muchas empresas existen Comisiones u hombres dispuestos a la lucha, pero no se ha de valorar excesivamente la potencia de las Comisiones y el nivel de conciencia de la clase obrera, y también es cierto que las mil trabas de tipo legislativo y ordenativo, sumadas a la experiencia que poseen los que ostentan cargos desde hace años, y que quieren mantenerlos, en esta organización ineficaz que es el Sindicato Oficial, han impedido e impedirán, el acceso a ellos de los auténticos representantes obreros. Es necesario ampliar la base de las Comisiones Obreras, y hacerlas auténticamente representativas y mayoritarias. En cada taller, en cada fábrica, deben buscarse los hombres dispuestos a luchar por los derechos de los trabajadores. Cuando esto sea así, no harán falta cantos de sirena llamando a la participación de los trabajadores en unas elecciones oficiales. Seremos los mismos obreros los que habremos forjado nuestro frente de lucha propio, partiendo de nuestras necesidades y superando las limitaciones que quiera imponernos el capitalismo en nuestro país. El capitalismo nos dejará existir mientras no lesionemos fundamentalmente sus intereses; mientras le sirvamos de estímulo nos tolerará y si le molestamos nos aplastará. Creer lo contrario sería negar la experiencia, pues ésta no demuestra que lo que

hizo aquí en el año 36 lo repite constantemente en otros países en los que
se ve en peligro. Nos solo el nivel de vida de los trabajadores el que debe
mos elevar, sino que ésto debe llevar consigo una pérdida de poder para el
capitalismo. Solo así podremos hablar de la toma de poder de la clase obrera
y el sindicalismo que creemos será válido mientras sirva a la conquista
de este poder.